

LA CAMPANA
GORDA

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA

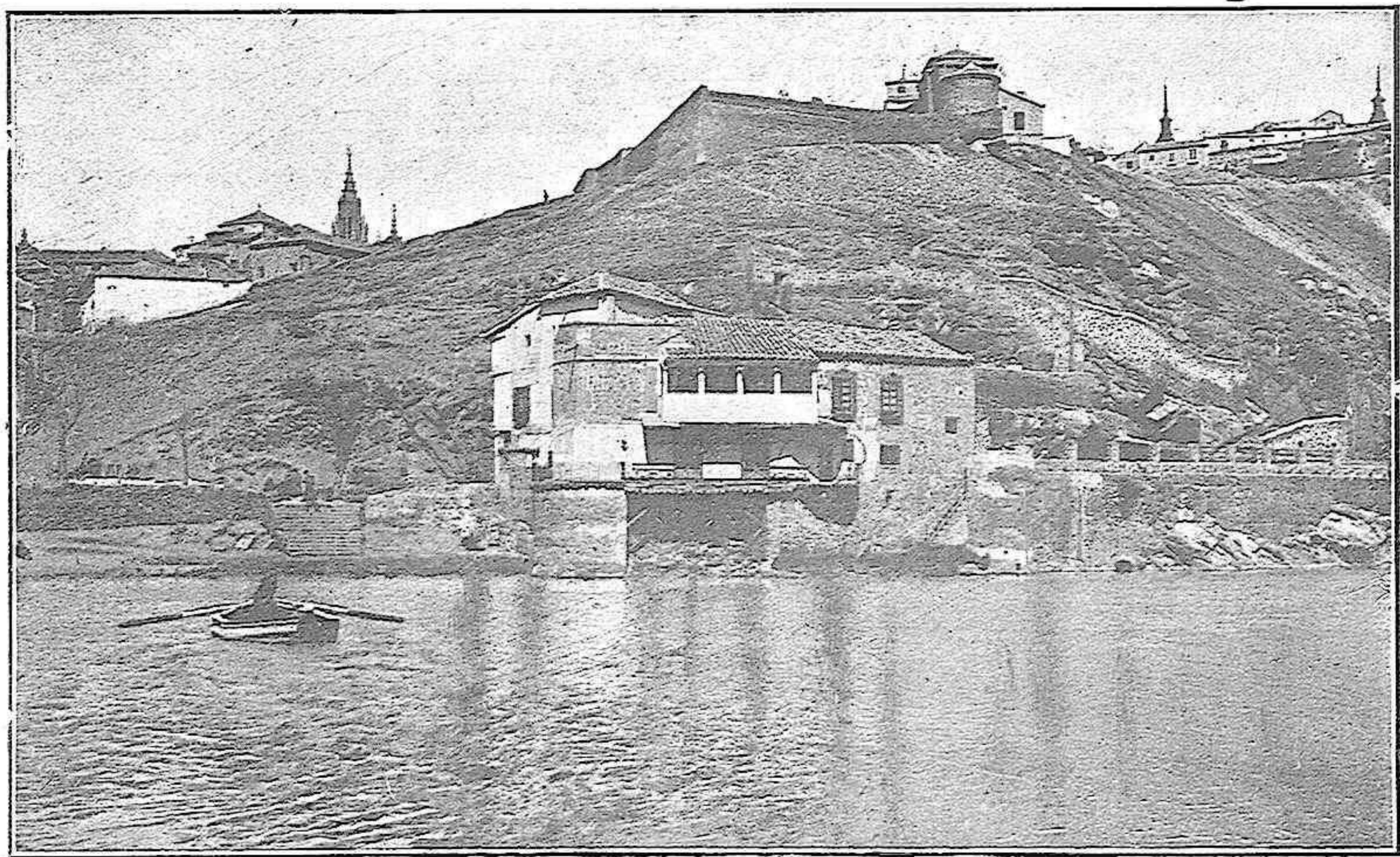
◆ Director: Constantino Garcés y Vera. ◆ Redactor literario: Emilio Bueno Galán. ◆

San Lorenzo, 4.

Toledo 1.º de Febrero 1915.

Teléfono 287.

== TOLEDO PINTORESCA ==



Casa del Diamantista.—Orillas del Tajo.

Fot. J. Reus.

Al ver que mis chocolates,
cada vez se venden más,
me dicen buenos amigos
que los debo de anunciar.

Y que el público se entere
que es de buena calidad,
que tiene la libra antigua
y, en fin, decir la verdad.

Yo les digo, no os canséis,
que no lo quiero anunciar,
porque están solicitando
más que puedo fabricar.

Ya toda España lo dice
que se hace preferente
en toda casa de arreglo
el Chocolate Lafuente.

DISPONIBLE

Toledo.—Zocodover, 47 al 50.

Academia de la Purísima Concepción

dirigida por Hh. Maristas de la Enseñanza.

con la cooperación de un competentísimo Profesorado Militar.

Admite internos y externos.—Regla .entos á quien los pida.

Edificio ad hoc de nueva construcción. - Habitaciones individuales.

Cuarto de baño. - Capilla. - Extensos patios de recreo.

TRINIDAD, NUM. 16. - TOLEDO

Gran Café de España.

ATOCHA, 71 Y 73 Y PLAZA DE MATUTE, 6

TELÉFONO 1.014 — MADRID

Servicio especial y económico á la carta por raciones y medias
raciones, tanto en almuerzos como en cenas.

— Conciertos de piano y violín todas las noches. —

ESTE ESTABLECIMIENTO ES MUY FAVORECIDO POR

LOS TOLEDANOS



Talleres tipográficos,

librería y encuadernación

DE

Rafael G.-Menor

COMERCIO, 57 Y SIBERIA, 15 * TOLEDO

AÑO XXIV

TOLEDO

Trimestre. 0,60 ptas.

Número. 0,20 >

Director:
Constantino Garcés.

LA CAMPANA GORDA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SAN LORENZO, 4, TELÉFONO 287

NÚM. 1.255

PROVINCIAS
Trimestre. 0,75 ptas.
Año. 3,00 >

Se publica
el 1.º de cada mes.

En honor de un Maestro.

La concesión de la cruz de Alfonso XII, distinción de que ha sido recientemente objeto el Maestro toledano D. Julio Escalante, no tiene la significación de un hecho aislado; es, a mi entender, algo, mucho más; es, a la vez que reconocimiento de individual mérito, pleitería, homenaje a imponderable labor de una clase cuya importancia social ha comenzado a estimarse no hace muchos años; es, a juicio mío, un acierto ministerial sancionado por el Rey; por entenderlo así, mi modesta, pero entusiasta felicitación va enderezada tanto al interesado en la merced, como al Gobierno y los Profesores de primeras letras.

La cruz ganada por heroísmo en los campos de batalla donde acallando instintos y olvidando natural tendencia egoísta, pelea el soldado por respeto a la fe jurada, el amor a la Patria, la propia dignidad y la dignidad del Ejército, es humildísima manifestación de gratitud, aunque la cruz estuviese orlada de brillantes; la cruz que se otorga en proclamación de mérito excepcional en su clase y para bien de todos al sabio del libro y al sabio del laboratorio, es un mezquino aplauso de la sociedad que aprovecha los trabajos; la cruz que se concede al obrero del taller que sobresale de los demás en su actividad, constancia o iniciativas, es emblema de admiración al talento natural o energías físicas o virtud en el trabajo; la cruz al filántropo y la que se concede a quien en situación difícil o accidentes de grave peligro compromete su vida por salvar la de sus semejantes, son distinciones justificadas, cumplimiento de la voluntad de un pueblo acertadamente interpretada por los Poderes públicos...

Pero todos estos pregones de actos sublimes y salientes se refieren al valor, la abnegación, la sabiduría y el estudio; todo ello consecuencia de corazones bien dispuestos o de inteligencias bien laboradas...

¿Quién forma esos corazones, quién

despierta esas inteligencias que hacen héroes y hacen sabios?...

Las madres en el santuario del hogar y los Maestros en la Escuela...

Por eso, yo veo en las otras cruces y en términos generales, algo como la bandera que se coloca en el tejado de una construcción felizmente acabada, y veo en la concedida recientemente al Maestro Escalante y en otras cruces similares, la simbólica bandera colocada en lo fundamental, en los cimientos del edificio de cultura de la Nación.

Federico Lafuente.



Sones tristes y alegres.

En Sevilla un cochero fué y encontró un saquito de dinero, con el que pudo bien salir de apuros, porque eran, en total, cinco mil duros; pero, como hombre honrado, presumió que el dinero mencionado era de una señora de buen traje que había utilizado el carruaje, y fué, como un bendito, a entregar a la dama su saquito.

Contó ella su dinero,—lo que alabó,— para ver si faltaba algún ochavo, y, al ver que estaba su caudal entero, le dió un millón... de gracias al cochero, Vamos, no se dirá que no fué fina... ¡No le pidió al cochero la propina!

* * *

Muley Hafid, el marroquí ex sultán, anda por Barcelona con gabán y sombrero flexible y pantalón de riquísimo paño de Mahón.

Logra vistiendo así tan figurín, a las «noyas» hacer mucho tilín mejor que con el traje musulmán de género inferior al catalán.

Le gusta Barcelona al marroquí y ha decidido avecindarse allí, construyendo en aquella capital un suntuoso palacio a lo oriental.

En él instalará un lujoso harén con todos los encantos de un edén, en forma que no infrinja ni en un trís las costumbres y leyes del país.

Según dicen hay «noyas» que ya [están] puestas en lista por el ex sultán, de ellas, naturalmente, a petición para entrar en aquella gran mansión.

Muley Hafid, a fin de demostrar que sí se quiere catalanizar sólo come escudella con llacón, butifarras, monchetas y jamón.

Lo que le encanta en Barcelona es el bello sexo aquel barcelonés... ¡Pues más le encantaría veces mil este gremio de aquí costureril!

No sea tonto, venga para ver si lo que es gracia y sal quiere saber. ¡Y traiga aquí su harén y su caudal, que Toledo va a ser «zona neutral»!

* * *

Se han recibido en el Ministerio de Hacienda muestras de nuevas cajas de cerillas, que, aunque soople mucho el viento, no se apagan.

¡Hombre, qué bien!

Con tal de que no resulte, aun cuando se recomienden, que, si no se apagan, es porque tampoco se encienden! Vamos, que no arden.

Y eso que las van a vender a diez céntimos cada caja de treinta cerillas. ¡La ruina de un fumador, a quien se le apague el cigarro, como a mí, a cada chupada!

Primada grande sería pagar cara la candela en días de mucho viento, habiendo barbianas de esas a las que puede decirse sin peligro de ofenderlas: —Encienda usted con sus ojos este cigarro, morena!

* * *

«Blanco y Negro» prepara un gran [concurso

de españolas bellezas femeninas, y ruega que le manden para eso, las que quieran luchar, fotografías. Publicará al efecto los retratos que, entre todos, elija un jurado de artistas y escritores de autorizadas y famosas firmas; y por medio, después, de un plebiscito, la que obtengan más votos, por más [linda,

recibirá, por premio, mil pesetas, que es una cantidad muy decentita. ¿Pueden rivalizar con las más guapas que haya en el mundo las toledanitas? ¡Qué duda cabe! Muchas costureras y muchas señoritas, podrían alcanzar el premio ese para honra y gloria de la patria chica. ¡Pues a ello, qué demonio! Debe el

[gremio, del dedal y la aguja, a toda prisa, elegir entre ellas tres o cuatro y enviar sus retratos enseguida, que si hacen la elección, como es de-

[bido, por el honor del gremio, sin envidias, ¡cualquiera de las cuatro, de seguro, resulta triunfadora en esa liza!

Y hasta es posible que, además del [premio se enamore de ella algún magnate y la lleve enseguida a oír los dos, cogidos de las manos, de San Pablo la Epístola. ¡Más difíciles cosas e increíbles se ven a cada paso en esta vida!

Pepe Estraña.

NOCHE DE AMOR Y DE MIEDO

(Cuento algo romántico).

I

En los pintorescos barrios bajos de Madrid, donde dice la fama que se crían a millares las caras bonitas, yo no sé si por extraño fenómeno o por milagro de la venerada Virgen de la Paloma, hay una calle que, como todas las de por allí, tiene el pavimento de adoquines. Es recta, pero pendiente, hasta el extremo de que si el caminante marchase por ella apresurado, podría resbalar y, entonces, no se detendría en su apurada carrera hasta topar con el saliente de un edificio vetusto, que le rematan campanarios y le mora gente de sotana.

Tiene también el caserón un reloj torrero, del que, precisamente interin se ha hecho esta descripción, han sonado siete roncadas campanadas.

Y por la calle arriba apareció una moza, envuelto el cuerpo gentil en el clásico pañolón alfombrado. En sus andares llevaba el pregón de su gracia de madrileña neta; sus taconitos eran como «palillos» de «bailaora», y así, al compás de su taconeo, iba saltando espontánea la musa popular desgranada en floridos piropos. Los hijos del pueblo, los nietos de las manolas y los Chisperos, sentían correr

por sus venas el entusiasmo al paso de aquella chiquilla, figura de maja de Goya, y la requebraban: «¡Paso a la Virgen de la Paloma, que va a dar una vueltecita por el barrio!... ¡Gracia!... ¡Ooolé!»

Era Encarna. Los claveles de sus labios, que otras veces se entreabrían para sonreír, hoy se apretaban en una ligera contracción que daba al rostro un aire de desdén y contrariedad.

Marchaba nerviosa, como asustada, y al llegar a una calleja oscura entróse en ella. Cualquiera diría que se ocultaba de la luz para no tentar a los hombres, con su belleza, del pecado de los celos.

Puesta en guardia en la esquina, miraba de segundo en segundo para la calle larga, golpeando el suelo con unas pataditas que eran signo de su desazón... pues ¡ay! la mocita esperaba a alguien y no quería ser vista por nadie; pero el diablo, que todo lo puede enredar, llevó al Sr. Pedro, como en vuelo invisible y agarrado por el cuello de astracán de su pelliza, a los pies de la muchacha.

Era un viejo de ojillos pícaros, racionales, que, irguiéndose hacia atrás, con las manos metidas en unos bolsillos transversales, comenzó a hablar: —Ola, Encarnita. ¿Estás de plantón?

—No, Sr. Pedro; estoy esperando a la aprendiz.

—¿Es que, por un casual, tenéis de aprendiz a Pepe?

Tuvo que morderse los labios Encarna para disimular su rabia, y rió fingidamente.

—Usted, tan malicioso como siempre.

—Sí, malicioso... porque no soy tan primo como tus padres, que se creen que ya no hablas con él.

Se estremeció de coraje la muchacha. —¡Y a usted qué le importa!

—El mal es para tí, paloma... Pepe es un chiquillo que no gana para mantener a una mujer ni con cañamones. A tí te convenía un hombre como yo, que te podía tener como una reina en tu casa.

Y según iba soltando el Sr. Pedro sus taimadas palabras, fué apoderándose primero de la mano y después del brazo de Encarna, que, estupefacta, no se daba cuenta de la maniobra hasta, que al ir a tomar por la cintura, se revolvió como una fiera. —¡Suélteme, tío viejo, que viene mi novio!

Soltóla el viejo, y al advertir que,

en efecto, un hombre se aproximaba por la cuesta, desapareció por el callejón con la agilidad de un raterillo.

¡Tío canalla!—murmuró Encarna— y procuró dominar sus nervios; pero Pepe notó algo.

—¿Estás sofocada, Encarna! ¿qué te pasa?

—Nada; la emoción por el paso que vamos a dar.

—¿No me quieres?

—Sabes que sí.

—Yo a tí con toda el alma; por eso quiero que termine de una vez la oposición de tus padres.

—¿Y terminará con esto, Pepe?

—Te aseguro que sí. En esta noche nacerá la felicidad para nuestro porvenir.

—¿Dios lo quiera?... Si dudas aún de mi cariño, serás cruel.

—No. Te quiero más que nunca. Anda, vámonos de aquí.

Nerviosos y agitados como personajes de cinta cinematográfica, marcharon hacia el confín de la calleja, sin apercibirse ninguno de los dos que, en las sombras, pasaron rozando junto a un hombre que no era otro que el Sr. Pedro. En la otra esquina un «simón» estaba prevenido y, con la amorosa carga, echó a rodar por el adoquinado.

¡Qué suerte tienen los chavales! —exclamó el Sr. Pedro— y su vista algo nublada le hizo ver en la trasera del coche a Cupido, el hijo de Venus.

II

En aquesta sala—la pieza principal de los hogares modestos—reinaba la desolación. Una vela de esperma esparcía una claridad opaca; en un cuadro se destacaba en tintes oscuros una imagen de la Virgen de la Paloma, como una Dolorosa; un jilguerillo dormía en su jaula y un gato negro andaba perezoso, estirándose y dando maullidos sordos, lúgubres.

La madre, la Sra. Eulalia, lloraba, poniendo sus ojos en la imagen: —«¡Haz que vuelva mi Encarna, Virgen de la Paloma!; el Sr. Eustaquio, el padre, se paseaba con los brazos cruzados y la cabeza inclinada hacia el suelo, y en su frente se marcaban unas arrugas que delataban su angustioso pensar.

Todo: personas, seres y cosas tenían un sello de tristeza. Diríase que al huir Encarna huyera con ella la alegría de la casa.

Había, sin embargo, una tercera persona en la estancia, que, fingiendo

pena, sentía sólo rabia. Era el señor Pedro, el cual, cínico, mentía al explicar por segunda vez la escena de la fuga: «Ver que se fugaban en el coche y abalanzarme sobre el vehículo, fué todo uno. Me agarré a una rueda y tiré con toda mi fuerza; pero el cochero, creyendo que era un chico que montaba a la trasera, echó para atrás la tralla y me cruzó el rostro. Al sentir el dolor solté y ví alejarse el coche. Hubiera dao voces; pero pensé que iban a tomarme por demente o por borracho.» Después de callar unos instantes, agregó como despedida: «No he podido hacer más; mi conciencia está tranquila... ¡muy tranquila!», y con esta frase en la boca salió de la casa.

Hubo entonces entre el matrimonio una escena de reproches, censurando el Sr. Eustaquio a su esposa, que, «por querer que Encarna hiciera cara al Sr. Pedro, había dado lugar al mal paso de la chica». Y al pensar que su dicha esposa obraba movida por el interés de algunos ahorros que tenía el Sr. Pedro, sintió un pinchazo en su conciencia de obrero trabajador, que le obligaba a tener un concepto muy bajo de las grandezas, y dijo en duro tono:—«¡Señor, lo que es el egoísmo! Por los cuatro cuartos del Sr. Pedro, se sacrificaría el corazón de esta criatura, separándola de Pepe, porque es un obrero»...

La Sra. Eulalia, muy humilde, suplicó a su marido no la recriminase más, aquellas palabras hacíanla daño muy adentro, en el alma, y ya en armonía el matrimonio, se disponía a salir el Sr. Pedro cuando llegó a la casa la madre de Pepe, humilde y miedosa la pobre mujer como si fuera cómplice del proceder de su hijo; pero los padres de Encarna eran de muy honrados y nobles sentimientos, por cuanto la dieron ánimos con frases disculpaderas.

Allá, en la calle, había silencio, cuando de pronto un vendedor de periódicos hizo agitar los corazones de aquellos tres seres con un trágico pregón: «...¡los dos novios que se han suicidado esta noche!...»

Como si se hubiera dado una voz de ¡fuego!, abriéronse balcones por todas partes y aparecieron en ellos rostros emocionados, inquisidores, que parecían buscar con la vista el cuerpo ensangretado de la preciosa muchacha del piso primero.

En cuanto a las personas que había dentro de aquél, primeramente sintieron pavor, pánico verdadero; después una ansiedad fortunadora de cerciorarse, de ver en aquella hoja de papel unas letras infames que confirmasen la espantosa desgracia.

Diversas voces detuvieron al golfillo-vendedor y, pasado un momento, un puñado de manos fueron llevándose muchos ejemplares del periódico. Entre los compradores vióse a un hombre con el semblante demudado, que, al arrebatarse una de las hojas impresas, esgarróla con sus manos duras: era el Sr. Eustaquio.

Las dos madres, unidas, devorando con la vista las líneas que detallaban el suceso sangriento, lanzaron a la par, una carcajada histérica, que lo mismo podía significar resultante de una impresión acibarada, que desahogo de corazones henchidos de angustia.

III

Habíanse los novios apeado del coche y andado después por varias calles madrileñas, unidos de esa forma con que los amantes parecen ir diciendo a todo el mundo que se desean mutuamente. Sus ojos tenían el mismo mirar, sus corazones el mismo sentir y sus labios musitaban la misma oración de amor.

Las calles, en aquella noche de invierno, se iban quedando desiertas; todo era gente que ordena su vida, agitándose sólo en las jornadas diurnas, dejaba libres a los amantes de las noches madrileñas, para que ellos, espíritus quiméricos, gozasen de los encantos de la «bella enlutada»—según dijo algún poeta.—

Encarna, por primera vez conocía los secretos de unas calles de la villa; ahora llegaba a sus sentidos la sensación de la noche, cuando encubre con su manto de misterio escenas de miserias, de impurezas, de libertinajes... quizás de robos, odios, venganzas y celos..., y tal vez de crímenes...

Por una calle corrían, perseguidas por guardias, dos vendedoras de placer; otra reñía con un chulo en una revuelta; más allá dos se imprecaban y arañaban por un hombre; una mujer, de presencia honesta, acechaba más lejos a un hombre que platicaba de amor con otra, quizás hechicera; un «caco» huía llevando en la mano una cadena, de la que colgaba un reloj...

Se escuchan desde la calle dos detonaciones, y de una casa cercana parten gritos de angustia, oliendo a sangre, a pólvora... y a crimen amoroso.

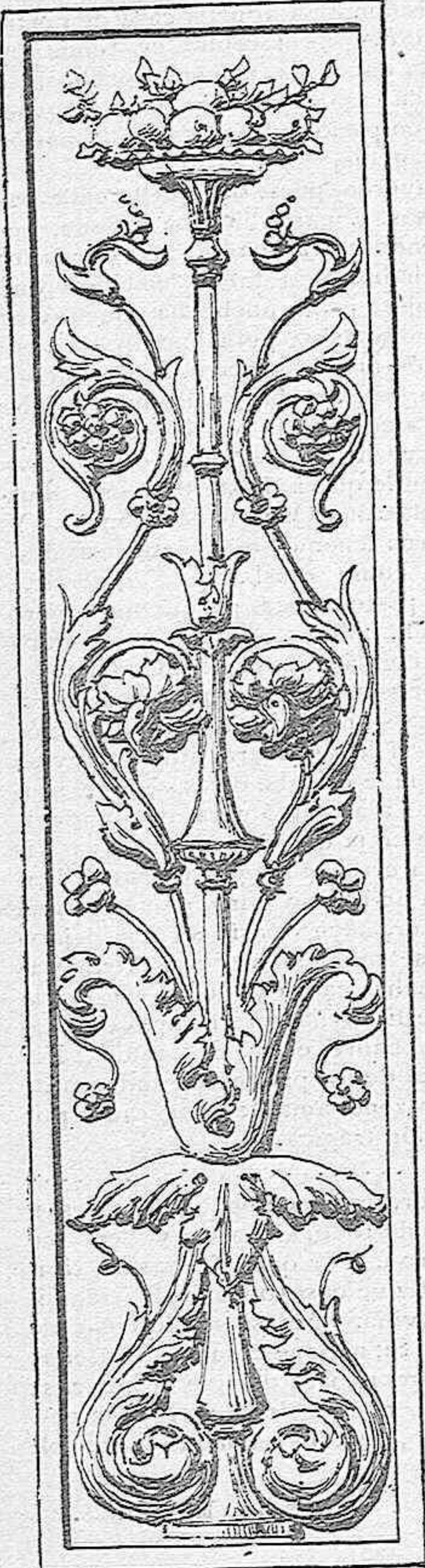
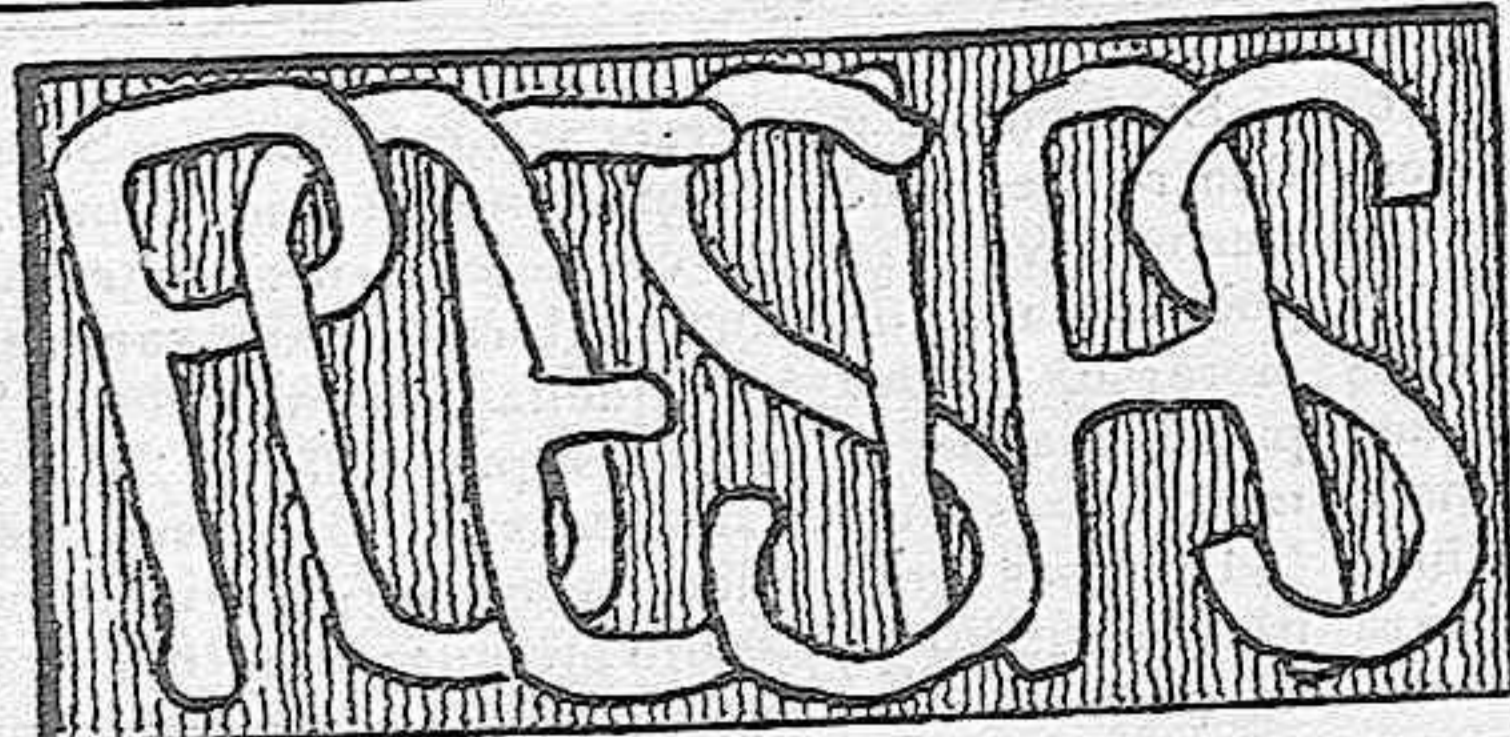
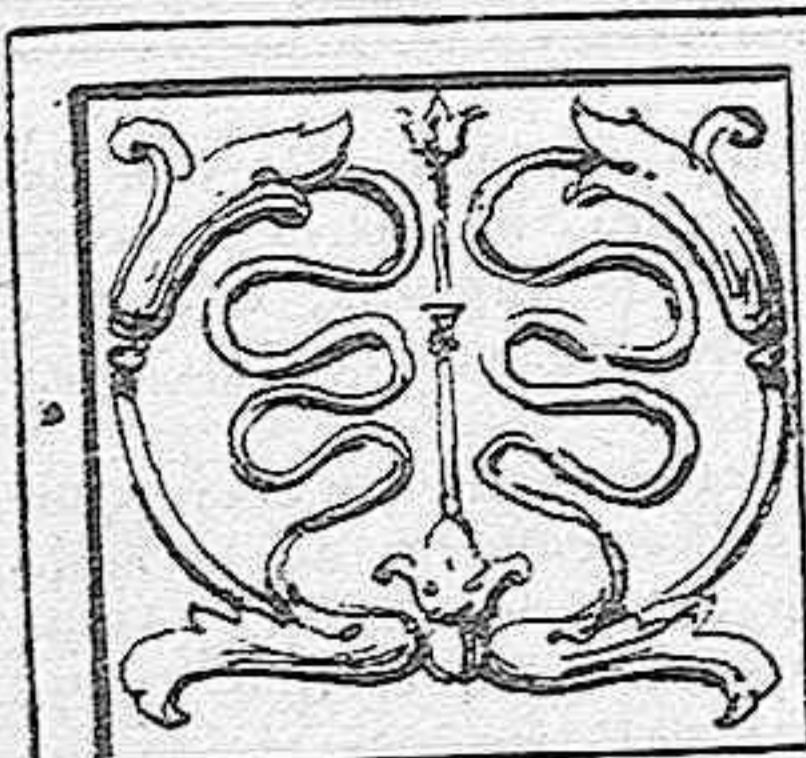
Encarna y Pepe sintieron correr por sus cuerpos el escalofrío de la emoción, mejor dicho, del miedo, porque miedo insuperable fué el que abatió sus ánimos y dejó sus cuerpos como tronizados, sin fuerzas. Dirigiáanse ellos precisamente a aquella casa de portal largo, con un farolillo de tenue luz que la daba apariencia sospechosa; a aquella casa donde un amor degenerara en pasión y luego aquella pasión en tragedia.

Huyeron, pues, de aquella calle pavorosos. Encarna lloraba y Pepe, rehaciéndose, trataba de darla consuelo; pero había sido tal la emoción que produjera en la muchacha aquel aviso trágico, que no podía admitir en su corazón ningún lenitivo. Antes al contrario, se excitaba en forma tal que llegó a coger a su novio por la americana y, juntándole mucho a ella—porque le quería hasta darle su alma—exclamó: «¡Qué miedo, Pepe!... ¡Y nosotros tenemos que matarnos después, como esos!... ¿Tú quieres?... ¿Dí?... ¡Estoy loca porque te quiero mucho!... ¡Mira..., mira!», y le daba besos con lágrimas que quemaban.

Pepe se asustó, porque sí que parecía loca su novia, y la apartaba de él; ¡como si le asqueara aquella divina niña que le quitaba otras veces el sentido!... La arrastró para que andara, porque creía que de esta manera cedería la crisis, y luego caminaron lentos, en un estado raro de indecisión que, por decirlo así, no les dejaba quererse con vehemencia. Atravesaron muchas calles y, cerca ya de la casa de Encarna, interrumpió el idilio triste el padre, el Sr. Eustaquio... Fin prosaico de los proyectos audaces de dos corazones amantes, frustrados por una visión trágica.

Lector, un breve epílogo. Es triste: a pesar de todo, Encarna y Pepe no se casaron. ¿Por qué? El destino, tirano, destruye casi todas las felicidades en esta vida. ¿Que si se dejarían de amar?... Sí; aunque como tan intenso era su amor, para dejarse de amar, se tendrían que odiar luego, y esto—adivínalo, lector—equivale a no olvidar...

El Majo de Maravillas.



AÑORANZAS

En un ángulo apartado
de mi cuarto, de aquel cuarto misterioso
al que tú viniste siempre a visitarme
y a besarme con los besos de tus ojos;
en aquel cuarto, en que aún flota
en las tardes melancólicas de Otoño,
y en las noches silenciosas del Invierno
tu recuerdo, también triste y melancólico,
aún te espero con los brazos siempre abiertos
y te buscan aún mis ojos,
deseosos de encontrarse con los tuyos
y añorando mis recuerdos más dichosos.
¿Que es en vano que te espere? Lo comprendo;
te marchaste para siempre, una tarde del Otoño,
de ese Otoño de las almas, que en la vida
si se marchan, no es posible su retorno,
porque al irse llevan siempre entre sus brazos
alegrías y esperanzas de otros tiempos venturosos.
En los búcaros, las flores
se marchitan, lamentando tu abandono
y sus pétalos marchitos, lentamente,
van cayendo temblorosos,
semejando mudo llanto por tu ausencia
sin espasmos de amargura, ni sollozos.

.....
Entre tanto, yo, en el ángulo apartado
de mi cuarto, de aquel cuarto misterioso
que alegraste tantas tardes con los cantos
de tu voz, de dulces tonos,
con los brazos entreabiertos, siempre espero
confiado, tu retorno,
aunque sé que te marchaste para siempre
una tarde dolorosa del Otoño;
del Otoño de las almas, que en la vida,
al marcharse sólo dejan desengaños y abandono.

Emilio Bueno.

LA CAMPANA GORDA

Toledo 1.º de Febrero de 1915.

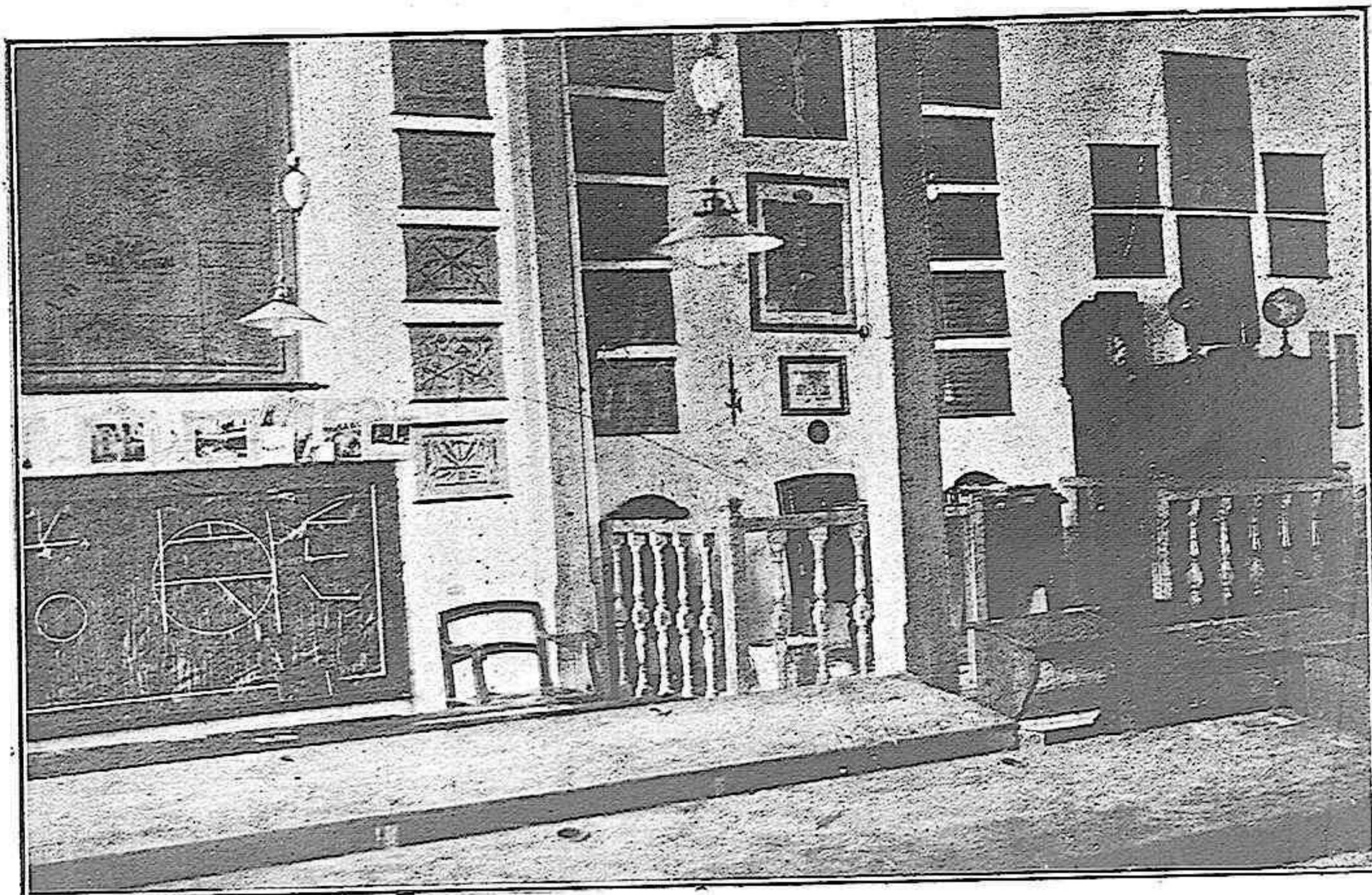
PERSONALIDADES TOLEDANAS



Don Fernando Bernáldez y Romero,
Presidente de la Audiencia provincial.

Fot. Linares.

LA ENSEÑANZA EN TOLEDO



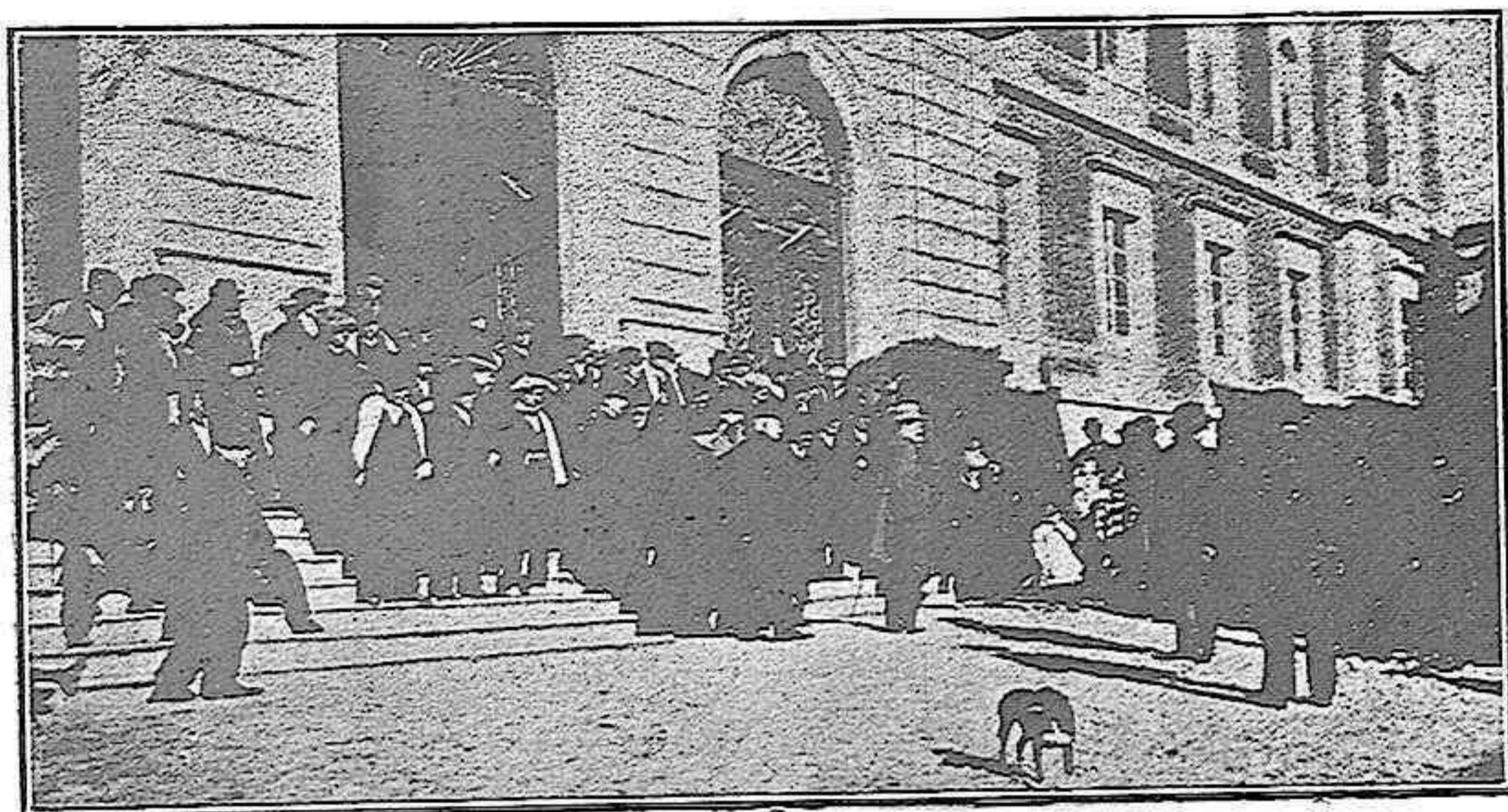
Salón de la Escuela municipal del Distrito que dirige el Maestro D. Julio Escalante.



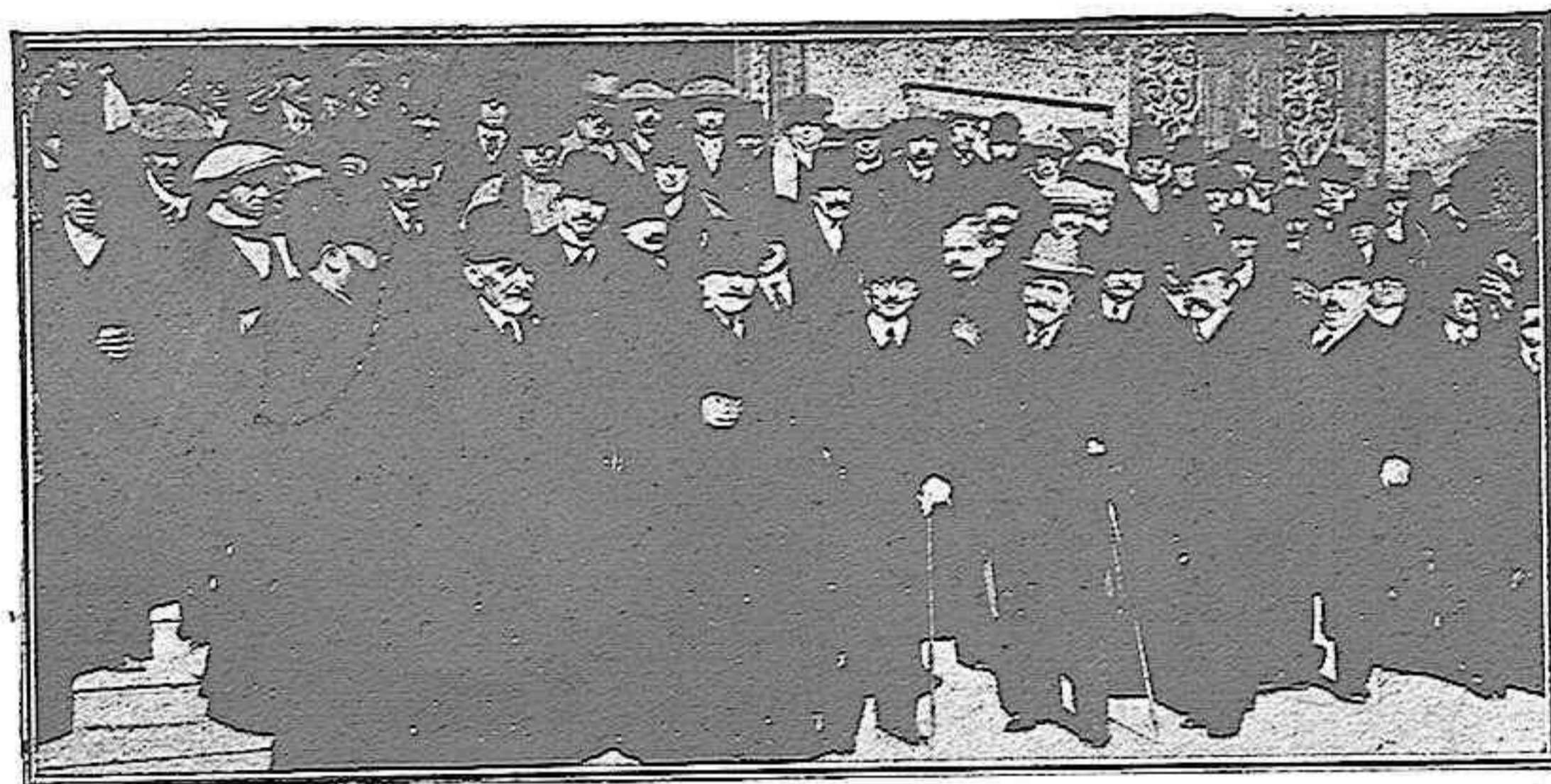
Grupo de niños. En círculo, el Sr. Escalante, a quien se ha otorgado la Cruz de Alfonso XII.

Fots. C. Garcés.

REAL ACEQUIA DEL JARAMA



Los assembleistas á la salida del Palacio de la Diputación.



Grupo de Senadores y Diputados al terminar el acto.



TEATRO ROJAS.—Los artistas en el escenario durante un ensayo.

Fots. C. Garcés.



SOCIEDAD VENAVENTE. — Aficionados que tomaron parte en «El Orgullo de Albacete». Fot. Villalba.

LAS NUEVAS TIPLES



Cómica, Stra. Manzano.



Cantante, Srta. Vicent.

DEL TEATRO ROJAS



Cómica, Srta. Sigler.



POESÍAS

¡Cuándo vendrá la paz!...

Es una hora melancólica, como la melancolía;
ni senderos, ni arboledas, ni montañas, ni paisajes;
está el valle entero envuelto en el frío y gris ropaje
de la niebla que le ahoga. ¡Qué tristeza la del día!

Ni un silvido, ni un balido, ni una voz, ni una canción,
todo calla acongojado bajo la niebla de tul,
ni se ve un trozo de prado, ni un palmo de cielo azul.
¿Por qué lloras, corazón?

Sobre el lodazal del campo cae la fina lluvia en calma,
la luz del ambiente, pálida, entra en mi cuarto, callado,
y, mientras muere la tarde, sobre la mesa inclinado,
leo «cosas» de la guerra, y ¡cómo llora mi alma!

De esta guerra, que la lógica no previó de tanta dura,
dado el poder de los pueblos que se están despedazando,
y que se prolonga horrible hasta sabe el cielo cuándo,
haciendo de lo mejor de la tierra sepultura.

Veo trágicas trincheras y muertos amontonados,
oigo en el aire el horribísimo estallar de la metralla,
atosígame el hedor de los campos de batalla,
me espanta el brutal estruendo de los pueblos derrumbados.

Y me digo en esta hora llena de melancolía:
Dios de todo lo que existe; Señor de cielos y tierra;
traiga tu misericordia la santa paz a una guerra
que hace vivir a millones de madres en agonía.

Tráela; porque a tanto llega lo que muchos necios rajan
que, buscando la razón de esta guerra sin segundo,
dicen que es castigo tuyo esta enfermedad del mundo.
¡Perdónalos, que no saben... que te ofenden y te ultrajan...!

F. Sarmiento.

RASGOS DE «LAS MUSAS LATINAS»

Los ojos de Elvira Vicente,
reina del barrio latino.

París, ese loco París que en medio de sus vicios encierra todos los encantos de la vida mundana; ese bello París, poético con sus apaches, *cocots* y bohemios, va despertando a medida que se esparcen las últimas sombras de la noche.

La luna, medio oculta entre los celajes de blancas nubes, de vez en vez, y cual elegante y coqueta dama, recrea su belleza en la límpida superficie del Sena, cuyas ondas tranquilas corren susurrando canciones de amor, de vicio, de muerte...

El barrio latino, poco a poco descubre a la luz de la naciente aurora su romanticismo todo, que yo cantara a ser poeta.

Tres bohemios, tres genios oscurecidos hoy, pero que brillarán mañana con sus pinceles, aumentan la poesía del amanecer con sus tristes lamentos de miseria, que el Sena recoge, quizá para que no lleguen a los poderosos que aún reposan en sus palacios.

Melancólico tañir de melancólica campana hiende el aire saludando al día. Su eco se extiende por todo el barrio bohemio, como queriendo despertar a la pléyade de artistas que le componen.

Estos, lentamente, van saliendo de sus cuartos miserables, lentamente se agrupan en medio de la plaza y lentamente tararean canciones de allá... de Bohemia... de su sin par Bohemia, su Patria querida...

Lejos se oye una dulce canción que canta amor y dolores, una sublime canción que lleva al alma todo un poema sentimental, una poética canción que evoca recuerdos de las tierras lejanas de Oriente...

Quien la canta es mujer, y mujer que sufre y pena, porque todas sus estrofas, nimbadas de amargos sentimientos, parecen salir de un alma que en su paso por el mundo sólo halla el sufrimiento...

Los bohemios, atentos, escuchan fascinados ante aquel acento que tan bien canta el dolor. Como impulsados por un sentimiento extraño, se miran, se descubren y se aproximan a una calleja en la que aun la nueva luz crepuscular no ha conseguido extinguir del todo las últimas sombras de la noche que huye...

Un momento de silencio, un ins-

tante de quietud y a poco una pobre, pero hermosa mujer, llega a la plaza con paso corto, muy corto, pero erguida, bella, ideal...

Deshácese el último crespón del manto parduzco de la noche, por entre cuyas rasgaduras váse filtrando la claridad del día, hasta que totalmente se deshilacha.

El Sena, admirado, parece que contiene su corriente. Sus ondas callan su arrobador murmurio...

La luna, envidiosa, acaba de ocultarse entre las claridades del nuevo día...

Un rayo de sol, el primero acaso, ilumina el rostro de la mujer, siendo éste el primer homenaje que rinde a los seres en su nueva correría por el hemisferio...

Es la hermosa nacida en Hungría. Pertenece a esa raza desdichada que camina por el mundo de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, siempre cantando, errante, trovas y canciones de su país.

Su aspecto no es del todo miserable; las ropas que cubren las bellezas de su carne no son harapos, aunque muy sencillas. Ceñidas a su cuerpo modulan admirables y delicadas formas que acaso envidiara la Venus más perfecta.

Son sus ojos negros como el azabache y sus miradas un mundo de amores y placeres permiten descubrir.

Largas y hermosas pestañas los sombrean y el círculo morado de unas ojeras, motivadas por el cansancio y abatimiento, les da un brillo, un fulgor que su mirar atraviesa el pecho y penetra insensiblemente en los más ocultos rincones del alma, encendiendo a su paso la hoguera de la pasión, cuando no la del deseo.

Ojos que trastornan son los de la húngara perdida en el desierto de la vida. Ojos que al elevarse en otros ojos brillan con todo su esplendor transportando al que los mira a las grandes locuras pasionales.

Aun deshaciéndose el pecho en mil pedazos, necesariamente, hay que mirarlos, porque tienen tal fuerza magnética que, enloqueciendo, atraen como el imán atrae al acero.

Estos ojos son de Elvira Vicente, transformada en la hermosa hija de Hungría, cuyo sino es cantar el dolor por todo el mundo, su única patria.

Fascinados los bohemios ante la luz de aquellos dos astros que fulguran en el rostro de la húngara, arrodíllanse ante ella, considerándola como

la musa que necesitan para inspirarse, que es la misma musa que el cronista se ha inspirado...

Ella, canta con voz suave y triste. Y canta sólo penas y dolores, porque la dicha está lejos... muy lejos...

Ellos, beben sus palabras y cuando termina, enloquecidos la eligen reina del barrio bohemio.

Los ojos de la húngara más hermosos todavía, se entornan ligeramente...

Dos lágrimas resbalan por sus sonrosadas mejillas, viniendo a caer en el cutis nacarado de su seno que amante las recoge...

El Sena sigue su curso.

París despierta totalmente; y mientras los camaradas del barrio latino pasean en hombros el cuerpo esbelto y gentil de la pobre bohemia, su reina, la animación, el bullicio, la locura mundana se desarrolla por las grandes avenidas de la gran ciudad...

Adolfo Durán.

Toledo, 26-1-915.



Reuniones y Sociedades.

Se constituyó el «Ateneo de Toledo», proclamándose por aclamación los nombres de los señores que han de formar las innumerables secciones que han de funcionar en el citado Centro de cultura.

Por fin inauguróse el nuevo edificio construido para la plaza de abastos. Con asistencia de las autoridades y la banda de música de la Academia de Infantería, dióse por abierto el local, siendo bendecido por el Deán D. Ramón Guerra, y obsequiados los invitados con espléndido *lunch*.

La Sociedad «Benavente» celebró suntuosa función en el salón «Echeagaray» con éxito personal de cada uno de los aficionados que en ella tomaron parte.

También el «Grupo Artístico» del mencionado salón representó con gran éxito la comedia *Los gansos del Capitolio* y el juguete *El miserable puchero*, luciendo sus intérpretes sus raras condiciones artísticas.

La «Asociación de la Prensa toledana», celebró dos Juntas generales para renovación de cargos y otros asuntos relacionados con su reorganización y prosperidad que, nosotros deseamos.

Quedó constituida en la siguiente forma: Presidente honorario, D. Constantino Garcés; Presidente efectivo, D. José Vera; Vicepresidente, D. Saturnino Rodríguez Urosas; Tesorero, D. Ramón Ariz; Contador, D. Raimundo de Pablos, Vocales, D. Juan Pérez Monge, D. Casimiro Ramos y D. Gustavo Morales; Secretarios, don Enrique Ortega y D. Adrián Cardeñas.

Uno de las cosas que más preocupan la atención pública, es la referente al palpitante asunto del Colegio de Doncellas y más aún por haberse jaleado en la Prensa.

Nosotros no creemos tenga importancia ninguna y que las cosas no llegarán más que a restringirse algunas excesivas libertades de que disfrutaban las señoritas colegialas.

Se está incohando expediente de juicio contradictorio para premiar un acto llevado a cabo por nuestro compañero en la Prensa de Madrid don Manuel Asenjo.

Al citado señor se le propone para la Cruz de Beneficencia, por haber salvado en esta capital al niño cuyas ropas se le incendiaron y él apagó con peligro de su vida.

El «Centro de Artistas e Industriales» se celebró un buen concierto, en el que el violinista Argelino Edonard Cánepa hizo música selecta, siendo muy aplaudido.

La Asamblea celebrada en el Palacio de la Diputación para recabar la reconstrucción total de la «Real acequia del Jarama», estuvo concurrísimas, asistiendo Senadores y Diputados a Cortes de las provincias de Madrid y Toledo, Diputados provinciales, personalidades y gran número de interesados en esta importante y trascendental asunto. Terminado el acto, se celebró un banquete en el Hotel del Lino.

Y mucho que se trabaja para conseguir se establezca en nuestra capital una fábrica de cañones y lo referente a la expropiación de las casas del barrio judío, para parque del Colegio de Doncellas, es todo lo ocurrido durante el mes que terminó ayer relacionado con esta sección.

El petit reporter.

Nuestros grabados.

La portada.—La ilustra una preciosa fotografía de las orillas del Tajo, en cuyo primer término, está la llamada casa del Diamantista y cuyo autor es al buen aficionado D. Juan Reus.

D. Fernando Bernaldez.—Presidente de la Audiencia de Toledo, ilustre personalidad, cuyos talentos, bondades y rectitud en su cargo oficial, le han captado simpatías generales en la población.

La enseñanza en Toledo.—Dos fotografías, una de la escuela y otra de los niños que concurren a ella y de la que es profesor el ilustrado maestro D. Julio Escalante, condecorado recientemente con la cruz de Alfonso XII, por sus excepcionales dotes en la enseñanza.

La real acequia del Jarama.—Dos instantáneas de la asamblea celebrada en el palacio de la Diputación provincial para obtener del Gobierno esa obra tan beneficiosa.

Teatro Rojas.—Escenas de la vida entre bastidores. Grupo de los artistas durante un ensayo.

Sociedad Benavente.—Mesa rebuelta de los aficionados que tomaron parte en la representación de *El orgullo de Albacete*, en el salón «Echegaray».

Nuevas tiples de Rojas.—Tres fotografías de las Srtas. Manzano, Vicent y Sigler que forman parte del elenco que actúa en el teatro.



Campanilla teatral.

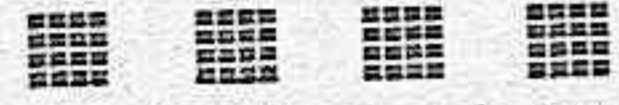
Disuelta la compañía de Opereta y Zarzuela chica que actuaba en nuestro teatro y que cumplió a su tiempo el contrato con la Empresa, organizóse la actual con la mayoría de los elementos de la anterior y algunos nuevos, entre los que figuran las segundas tiples cómicas Srtas. Sigler y Manzano, la tiple cantante señorita Vicent y los Sres. Zapatero, Cámara y algunos otros.

Durante esta segunda etapa, se repitieron obras de las representadas, muchas de las ya estrenadas en Toledo y otras desconocidas de nuestro público.

En unas y otras lucieron sus facultades los artistas ya juzgados y merecieron aplausos las Srtas. Vicent, Sigler, y Manzano, nuevas en el elenco, así como los demás debutantes.

Poco sobrasaliente hubo en cuanto a obras, pues sólo la reprise de *Las musas latinas* llevó repetidas veces al teatro, numerosa concurrencia, consiguiendo todos los intérpretes calurosos aplausos, así como el estreno de la opereta *Eva*.

Bambalina.



REPIQUES

Para normalizar la marcha administrativa de esta revista, hemos retrasado el cobro de los recibos de suscripción del trimestre correspondiente a los meses de Noviembre, Diciembre y Enero, el que unido a los dos meses de Febrero y Marzo, se cobrará con un recibo de una peseta, para que los sucesivos trimestres del año sean los normales.

Lo propio haremos con el importe de los anuncios.



A mediados del pasado mes, falleció en esta capital el honrado maestro carpintero D. Pedro Bueno, con quien nos unía estrecha amistad.

A su hijo, nuestro compañero en la Prensa, Redactor-jefe literario de esta revista y entrañable amigo, enviamos sentido pésame.



El pasado sábado por la noche, se inauguró la nueva tienda de Comestibles de que es dueño el antiguo dependiente de los Sres. Marín y Camarasa, D. Carmelo San Vicente.

Dicho establecimiento, se ha instalado lujosamente en la calle de Martín Gamero, núm. 11



Se encuentra entre nosotros el antiguo y popular periodista, D. Federico Lafuente, en uso de licencia.

Que dure esta mucho, es lo que deseamos.



A la avanzadísima edad de 94 años ha fallecido en esta capital, la señora D.^a Ángela Portillo y Urriza, viuda de Bringas.

A toda la familia de la finada y especialmente a nuestro particular amigo, D. Venancio Ruano, enviamos nuestro pésame.



Agradecemos al Alcalde interino Sr. San Román, el envío de la nota que ha llevado a Madrid la Comisión encargada de gestionar la ampliación de trabajos en la Fábrica de Armas.

Toledo.—Imp. de Rafael G. Menor.

¡SEÑORAS!

Petróleo Gal no cura la calvicie.



Petróleo Gal no cura las enfermedades del cuero cabelludo; con



Petróleo Gal no sale ni un pelo.



AVALOS DEL CAMPO lo demuestra ante los técnicos.

En el Hospital, ante los más prestigiosos especialistas, y sometiendo á los enfermos del cuero cabelludo al tratamiento del LOCPARELBELL, demuestra **AVALOS DEL CAMPO** que el LOCPARELBELL es el mejor de todos los productos. LOCPARELBELL es el producto más fino, delicado y científico que pudo crear la imaginación del sabio. Pulverizar vuestros cabellos con LOCPARELBELL y gozaréis de la más bella y grata de las sensaciones. Sobre esta hechicera y bienhechora influencia de sensación que recibe el cabello, existe la peregrina bondad de aumentar y hermohear el cabello de una forma espléndida y extraordinaria.

Casa Central del LOCPARELBELL: Concepción Jerónima, 12, principal, Madrid, teléfono 5.222.—Pedid LOCPARELBELL en todas las Perfumerías y Droguerías de España.—LOCPARELBELL vale en Madrid, 5 pesetas, y en provincias, 7 pesetas, franco de portes.

NOTA—Pronto se pondrá á la venta en toda España **AVALIS**, última creación del autor de LOCPARELBELL.

SON SIEMPRE PREFERIDOS

LOS

CAFÉS DE LA COMPañÍA COLONIAL

CAFÉ PUERTO RICO

CAJITA PRECINTADA DE 100 GRAMOS, A 0,60 PESETAS

**HOTEL IMPERIAL
Y RESTAURANT**

— DE —

Guillermo López

CUESTA DEL ALCÁZAR, 7.—TOLEDO

Diploma de Honor por su gran servicio de mesa.

Zapatería de Angel Araque

Esta Casa viene siendo la preferida por el público para surtirse de toda clase de calzado, por reunir el que en la misma se confecciona y expende, condiciones de solidez inmejorable, unidas al gusto más delicado en presentación y novedad.

— Alpargatería y Cordelería de todas clases. —
COMERCIO, 30.—BELÉN, 5.—TOLEDO

¡ECONOMIA SORPRENDENTE!!

Gran salchichería de E. Bayo.

Zocodover, 45 y Comercio, 19.—TOLEDO

Entre las muchas ventajas y garantías que cuenta la clientela de esta antigua casa, la más importante, es que todos los artículos que no son de elaboración propia, son analizados microscópicamente por un competentísimo Inspector de carnes de esta localidad antes de ponerlas á la venta.

Consultorio-Clínica Operatoria

— RAYOS X —

del

Doctor García Cappa.



Cuesta de los Pascuales, núm. 8, teléfono 210.—TOLEDO



Fundada en el año 1906.

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso.

Martes y viernes: de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid: todos los días (excepto los citados) de 2 a 5.—Santa María, 6, pral.

Este Consultorio se halla abierto todos los días, de 12 a 1, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y

D. Cipriano F. Moraleda.

Bazar Díaz-Marta. COMERCIO, 10
TOLEDO



Artículos de fantasía para regalos.—Relojes pulsera, última producción (elegantes, seguros y baratos).—Lámparas y material para luz eléctrica y timbres.

Curtidos, Alpargatería y Cordelería
de

Eleuterio Hernáez

COMERCIO, NUM. 61. — TOLEDO

Esta Casa es la que vende más barato y la que tiene más existencias de dichos artículos en esta plaza.

CAIZADO DE VERANO DE TODAS CLASES
CARBURO DE CALCIO

E. Ibañez.

CIRUJANO DENTISTA

Todos los meses del 1 al 5.

HOTEL IMPERIAL



Niveiro Hermanos

Proveedor de la Real Casa.

Gran Fábrica de Mazapán,
Confitería y Coloniales.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición internacional de Madrid de 1907.

Comercio, núms. 71 y 73.—Teléfono, 202.
TOLEDO

Academia General de Enseñanza. Ciudad Real.

DIRECTOR: LIC. D. MIGUEL PÉREZ MOLINA

Interesa á las familias conocer la organización de este Centro en que diecinueve cursos ha logrado éxito creciente desde su fundación.—Pídase el Boletín en donde consta su descripción, disposiciones reglamentarias, resultado del presente curso, resumen de los anteriores y Profesorado.—Referencias en toda la provincia y sus limítrofes, de numerosas familias.—Puede visitarse para apreciar su instalación y condiciones higiénicas.—Se admite matrícula en todas las secciones de Enseñanza que comprende y para la Escuela militar particular.—Las solicitudes para el internado y consultas se dirigirán á la Secretaría.

“EL BUEN GUSTO,”

Gran Frutería de Eloy Sansegundo.

Frutas finas de todas clases de España y América.

MARTIN GAMERO, 22 Y 29, TOLEDO

TELÉFONO 264

